

Los alumnos reclaman un fondo europeo de movilidad

J. A. A., Madrid

Los universitarios reclaman más becas, cuya cuantía y condiciones tengan en cuenta los costes de vida de los estudiantes, y un fondo central europeo que garantice que para 2020 al menos uno de cada cinco alumnos salga a estudiar fuera de su país, para que funcione la reforma universitaria (*Plan Bolonia*) que se está llevando a cabo en el continente para homologar las carreras. Estas son algunas de las conclusiones de un reciente encuentro de la European Students' Union, que ha recogido y adaptado a España la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (Creup). Al contrario que colectivos como el Sindicato de Estudiantes o las asambleas *anti-Bolonia*, estos universitarios sí creen en las bondades de la reforma, aunque advierten de algunos peligros.

Por su parte, la Conferencia de Rectores (Crue) y el Ministerio de Ciencia e Innovación han lanzado una *web* para explicar el proceso. Entre las respuestas a las preguntas más frecuentes se incluyen en muchas ocasiones "tópicos erróneos", que parecen sacados de los argumentos de los alumnos *anti-Bolonia*. Por ejemplo, la idea de que van a desaparecer las becas y se sustituirán por créditos, o que bajará el nivel de las carreras y se convertirán en algo muy parecido a la FP. A la página se accede a través de www.crue.org.

Medio centenar de carreras tienen vacante el 40% de las nuevas plazas

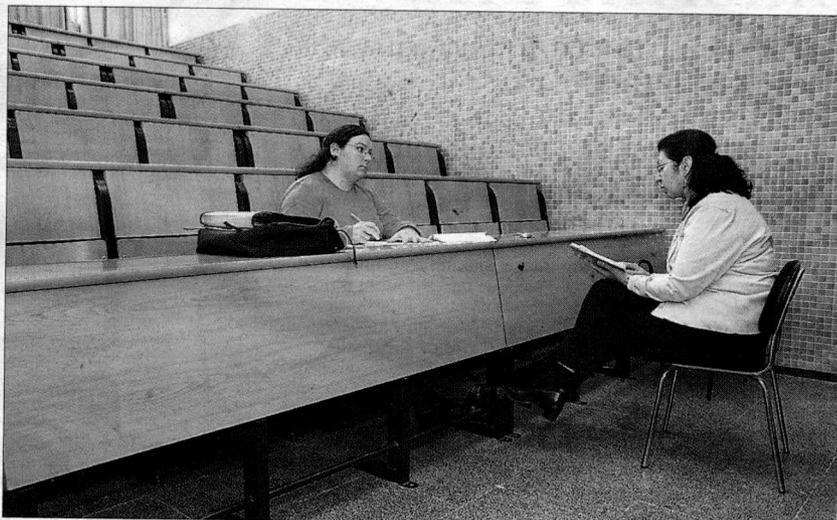
El sistema universitario ofrece 40.000 puestos más de los que se ocupan

EL PAÍS / EFE, Madrid

En más de medio de centenar de titulaciones universitarias se quedaron vacías el curso pasado más del 40% de las plazas nuevas que ofrecieron. A las filologías, Hebrea o Románica, con más del 80% de plazas nuevas vacantes, les siguen algunas especialidades de ingenierías técnicas como Industrial Textil, Geodésica o de los Materiales, que rozan ese porcentaje, según el informe sobre la oferta y la demanda en las facultades elaborado por la Secretaría de Estado de Universidades.

Contando el total de plazas nuevas ofrecidas por todas las carreras, quedaron sin cubrir en el curso 2007-2008 más de 40.000 plazas, es decir, el 16% de las 261.844 disponibles en primera matrícula en las 143 titulaciones oficiales. Y eso a pesar de que la oferta se había reducido un 4,7% respecto al año anterior.

Los movimientos contrarios a la reforma de las universidades (diplomaturas y licenciaturas darán paso, lo están haciendo ya, a grados y másteres oficiales para homologarse con el resto de Europa) temen que con los cambios desaparezcan las carreras menos rentables para el mercado, algo que han negado tanto el Gobierno como los rectores. Pero lo cierto es que en los últimos años, el descenso de alumnado por motivos demográficos, sumado a la multiplicación de los campus por toda España, ha provocado los datos que arroja



La única alumna, con su profesora, de una clase de Filología Románica en la Universidad de Santiago. / A. FRAGA

Clases desiertas

- ▶ **Filología Portuguesa.** 87% de plazas vacías.
- ▶ **Filología Hebrea.** 85%.
- ▶ **Filología Románica.** 83%.
- ▶ **Filología Italiana.** 80%.
- ▶ **Ingeniería técnica Industrial Textil.** 81%.
- ▶ **Ing. en Geodesia.** 78%.
- ▶ **Ing. de Materiales.** 77%.

el estudio de la Secretaría de Estado de Universidades, es decir, que muchas carreras con poca demanda (un resultado, finalmente, de la suma de decisiones individuales de cada alumno) se hayan quedado medio vacías.

La propuesta oficial para acabar con esas "ineficiencias" son las de redistribuir la oferta: agrupar en menos facultades esas carreras con poca demanda. Algo en lo que ya estaban trabajando, por ejemplo, las universidades catalanas y la Generalitat.

Además, con la disminución del número de plazas que se ofrecen, sostiene el informe, "el sistema universitario está ga-

nando en eficiencia", ya que se están reduciendo "aquellas enseñanzas que apenas tenían demanda y que suponían un elevado coste mantenerlas abiertas". La cobertura de plazas fue completa en Medicina, Farmacia, Veterinaria, Enfermería, Biotecnología, Arquitectura, Ingeniería Aeronáutica, Filología Vasca, Maestros de Infantil y de Primaria, Periodismo y Psicología, entre otras.

+ EL PAÍS.COM

▶ Documento

Estudio de la oferta y demanda universitaria 2007-2008.

Sobre las becas

AULA LIBRE

Enric I. Canela

Hace un mes se presentó en el Ministerio de Ciencia e Innovación el informe Datos y Cifras del Sistema Universitario 2008/2009, documento que anualmente muestra una instantánea de la Universidad española y algunos datos de su evolución. También permite comparar la Universidad española con la de otros países.

Sin duda es positivo ver que la educación superior española alcanza a amplias capas de la población, pero esto se ve empañado por la escasa financiación pública por estudiante, inferior a la de la media de la OCDE y muy por debajo de la que tienen los países europeos de referencia.

Aunque no se derive del documento, lo peor de la Universidad española son el largo tiempo de permanencia de los estudiantes en la Universidad y su abandono. Estos datos sugieren que si los recursos dedicados a la Universidad —aunque sólo sea el insuficiente 0,90% del PIB— se aplicaran a un sistema eficaz, el gasto por estudiante crecería notablemente, con lo cual los recursos que se malgastan por el bajo rendimiento y el abandono de los estudiantes permitirían que los estudiantes se graduasen con mejor formación.

Obviando los problemas internos de funcionamiento de la Universidad, que los hay, debemos preguntarnos la razón de este bajo rendimiento. Una de las explicaciones, en lo que se refiere a los estudiantes, se halla en el binomio coste de la matrícula-ayudas y becas combinado con las normas de permanencia de los estudiantes en la Universidad.

España está entre los países de la OCDE que tienen las matrículas a un precio relativamente bajo y un sistema de becas y ayudas poco desarrollado. Aunque, en teoría, el bajo coste de la matrícula podría no ser una barrera para acceder al estudio, la poca cantidad de becas, muchas de ellas destinadas sólo a pagar la matrícula, y su importe escaso hacen que el estudiante que necesite dinero para mantenerse o aportar a su familia no pueda estudiar o dedicarse plenamente a ello.

Entre los candidatos a entrar en la Universidad están aquellas personas con recursos suficientes para costearse la matrícula sin necesidad de trabajar, los que tienen dificultades para sufragar la matrícula y precisan algún dinero para sus gastos diarios, y los que deben recibir un salario, aunque sea modesto, para el sostenimiento familiar. En el segundo caso, la matrícula puede ser una dificultad y las becas actuales, para los que las lo-

gren, pueden ser una ayuda, pero la situación más grave se da en el tercer caso. El problema para ellos no es sólo la matrícula sino el no disponer de recursos para subsistir. En estas circunstancias están los estudiantes que compaginan algún tipo de trabajo con el estudio y que difícilmente podrán tener buen rendimiento académico, graduarse en el tiempo previsto o, incluso, acabar su carrera.

El sistema español es socialmente injusto al no garantizar ni la igualdad de oportunidades ni la equidad. Estas se dan cuando cualquier estudiante que lo requiera tiene una beca suficiente para sufragar la matrícula —cualquiera que sea su importe—, mantenerse y contribuir, si fuera necesario, a los ingresos familiares. Es natural que un sistema de estas características deba tener en cuenta el rendimiento académico. Así, los estudiantes que no superen los créditos matriculados deben ver reducida o no renovada la beca y, al mismo tiempo, las normas de permanencia deben evitar que los que no aprueben se vayan perpetuando en las universidades y que abandonen tras múltiples repeticiones de las asignaturas con la consiguiente pérdida de tiempo y uso ineficaz de los recursos públicos.

El problema se agrava con la adaptación al Espacio Europeo de Educación Su-

perior. El modelo adoptado demanda más recursos y una dedicación al estudio mayor, a tiempo completo, y esto, salvo que se pretenda que los estudiantes con menores posibilidades económicas no estudien o tarden más del doble de tiempo en graduarse, debe resolverse mediante un sistema de becas justo y suficiente, pero también con rigor por parte de las universidades para evitar que los recursos públicos se malgastan con personas que van a la Universidad a pasar el día. Una mejora en el sistema de becas permitiría liberar recursos humanos y materiales que podrían dedicarse a mejorar la aplicación del *Plan Bolonia* y la formación de los estudiantes.

España, según datos de la OCDE referidos al 2005, sólo dedicaba el 0,08% del PIB a becas y ayudas al estudio universitario, la media de la OCDE era del 0,25%. Es evidente que el Gobierno debe hacer un esfuerzo económico para crear en pocos años un sistema de becas y ayudas al menos equivalente en recursos a la media de la OCDE y que alcance a los estudiantes de grado y para aquellos para los que el máster sea imprescindible para ejercer la profesión o para realizar su tesis doctoral.

Debe hacerse sin pérdida de tiempo. El Gobierno debe poner los medios económicos necesarios. Ya ha dado un paso, deben seguir otros. El futuro y la equidad del sistema social del Estado están en juego.

Enric I. Canela es catedrático de Bioquímica y Biología Molecular de la Universitat de Barcelona